

# *Relatos sobre Tierra y Vida # 1*

*'La tierra lo es todo':*

**La lucha por recuperar territorios indígenas arrebatados en Colombia**

**Lorenza Arango Vásquez**

**Agosto 2022**



*Relatos sobre Tierra y Vida* es una serie de historias cortas alrededor de la tierra y la vida. La serie hace parte del proyecto de investigación RRUSHES-5. Para mayor información favor consultar el sitio web del proyecto <https://www.iss.nl/en/research/research-projects/commodity-land-rushes-and-regimes>. La imagen de portada corresponde a una pintura del artista y activista filipino Boy Domínguez.



International  
Institute of  
Social Studies

Erasmus



European Research Council  
Established by the European Commission

RRUSHES-5 – Commodity & land rushes and regimes: Reshaping five spheres of global social life (food, climate change, labour, citizenship, and geopolitics) is a research project at the International Institute of Social Studies (ISS) of Erasmus University Rotterdam, Netherlands, in collaboration with the Transnational Institute (TNI), that has received funding from the European Research Council (ERC) under the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme (grant agreement No. 834006).

*Me fui de aquí a la edad de ocho años por la problemática de que hubo masacres, hizo guerra Jaramillo Ulloa... Yo tenía mis ocho años cuando mataron a mi papá y ahí fue cuando abandonamos este territorio. Me tocó caminar como forastero, sin rumbo ... A mí me dejaron huérfano gente del gobierno, en ese tiempo de las 'Jaramilladas' mataron a mi papá, a mi tío y ocho personas más. Hubo una masacre por eso nosotros abandonamos esto [la tierra].*

-Líder de San Rafael Warrojo, Puerto Gaitán

*Antes de regresar al territorio vivíamos en Vichada del timbo al tambo sin un lugar fijo...*

-Líder de San Rafael Warrojo

*Cuando regresé había tractores y gente blanca, no eran de por aquí... La gente le decía "Menonitas" ... Cuando yo llegué ellos ya estaban aquí, pero por allá lejos. Ahora el arado llega casi hasta las casas.*

-Líder de Iwitsulibo, Puerto Gaitán

Esta es una historia sobre pueblos indígenas que se vieron obligados a abandonar su tierra hace muchos años a causa de la violencia. Al regresar encontraron que sus tierras estaban ocupadas y cultivadas por grandes agro-negocios. Desde entonces, luchan por recuperar su territorio. Este es un relato cruento de desplazamiento, pero también es una historia inspiradora que habla sobre el coraje para resistir y la esperanza en la lucha por recuperar su tierra. Para ellos, los pueblos indígenas, la tierra es la única que puede garantizar el sostenimiento de la vida. Esta no es una historia aislada, ni en Colombia, ni en el mundo.

\*\*\*\*\*

Los pueblos indígenas de *San Rafael Warrojo e Iwitsulibo* en Puerto Gaitán (departamento del Meta) en Colombia luchan por recuperar sus territorios ancestrales desde hace más de una década. Muchos fueron expulsados violentamente de sus tierras en el contexto del conflicto armado y se han visto obligados a mudarse a pueblos y ciudades. Varios otros han huido a los límites de la frontera agrícola tratando de escapar de la violencia ejercida por los colonos, las fuerzas gubernamentales y los grupos armados.

En 2021 miembros de las dos comunidades decidieron asentarse 'de facto' en lo que constituyen sus tierras ancestrales. Pese a que han llevado a cabo innumerables intentos por recuperar el control de su territorio por medios jurídicos, todos estos han sido en vano. Han comenzado a construir sus casas con sus propias manos y a cultivar la tierra, en medio de serias amenazas e intimidaciones. La mayoría de sus tierras ancestrales están ahora en manos de particulares y empresas. A las comunidades se les ha negado el acceso a varias partes del territorio y se les ha amenazado reiteradamente con el desalojo, lo que dificulta que puedan hacer un uso efectivo de la tierra para sus necesidades diarias. La decisión de las comunidades indígenas de permanecer en sus territorios, a pesar de estas penosas circunstancias, constituye un acto de resistencia. Mientras el acceso efectivo a la tierra por parte de personas comunes como las de estas dos comunidades no esté garantizado por el Estado, la existencia misma de *San Rafael e Iwitsulibo* seguirá estando

gravemente amenazada. La tierra es el epicentro de su subsistencia y existencia. La tierra lo es todo para ellos.



*Paisaje de sabana en Puerto Gaitán, Meta. Foto de Lorenza Arango, junio de 2022.*

Los líderes indígenas de *San Rafael Warrojo* e *Iwitsulibo* nacieron en las sabanas de Puerto Gaitán, al oriente del país, en una región a menudo conocida como [Altillanura](#). “Yo soy nacido de aquí como los árboles”, comenta uno de los líderes mientras conversamos en uno de los pocos lugares disponibles para sentarse en el asentamiento indígena de *San Rafael*. José<sup>1</sup> (un hombre de estatura promedio de unos 60 años) recibió la visita con una inmensa sonrisa y con mucha amabilidad, a pesar de las duras condiciones de vida en el asentamiento. Se había “vestido para la visita”, con pantalón negro, camisa azul y un sombrero tradicional colombiano hecho de fique; no llevaba zapatos. El lugar que eligió para conversar estaba a la vista de todos. De vez en cuando, niños y adultos se sumaban a la charla y ayudaban a reconstruir retazos de su vida pasada y presente. En *Iwitsulibo* también fui recibida con amplia generosidad. Charlé con Antonio, el capitán indígena, mientras descansaba en su hamaca justo antes del atardecer. Otros miembros de la comunidad también terminaron por unirse a la conversación. Para todos ellos, la vida está mediada por su relación con la tierra.

\*\*\*

## Los inicios

Durante la década de 1970, en pleno auge del conflicto armado del país y la amenaza de [‘cacerías indígenas’](#), muchas personas de las familias de José y Antonio (lo que quedaba de ellas) huyeron a los vecinos departamentos de Casanare, Vichada y Guainía en busca de refugio.

---

<sup>1</sup> Por razones de seguridad los nombres de los líderes indígenas y otros datos personales se han anonimizado.

*A nosotros nos sacaron del territorio en el 71. Duramos siete años en Guainía... Cuando regresamos en el 79 ya había personas con sus respectivos animales y no pudimos entrar. Nos fuimos para el Vichada (San José de Ocuné). Por allá nos quedamos trabajando y me conseguí esta mujer... Retorné a la región en 2009 con todos los hijos.*

-Líder de Iwitsulibo

En Vichada y Guainía<sup>2</sup> las comunidades indígenas trataban de subsistir trabajando como jornaleros en haciendas ganaderas y plantaciones de caucho o realizando trabajos temporales en los centros poblados. Sin embargo, con el paso de los años las oportunidades laborales empezaron a escasear y los indígenas no contaban con recursos suficientes para el día a día. Durante los años en los que vivieron en estos departamentos nunca tuvieron tierra propia.

### **El regreso al territorio ancestral**

Al tener que abandonar su territorio ancestral a temprana edad, José y Antonio no estaban seguros de dónde se encontraba exactamente su tierra. Fueron los ancianos quienes motivaron el reasentamiento y guiaron a las comunidades por las extensas sabanas de Puerto Gaitán. En palabras de José:

*Regresé aquí por mis hermanos mayores. Yo era muy niño cuando me fui entonces no sabía, pero mis hermanos mayores me dijeron que esto es de nosotros ... Entré y fundé la comunidad con mi familia. Salí de esta tierra de niño y regresé ya viejo.*

-Líder de San Rafael Warrojo

A la fecha, a pesar de que miembros de las comunidades indígenas se han reasentado en su territorio, la lucha continúa. Ni *San Rafael* ni *Iwitsulibo* estaban constituidos como ‘resguardos’ oficiales (tierra indígena bajo título colectivo) cuando las comunidades indígenas tuvieron que huir de la región. En otras palabras, no tienen registros legales formales para demostrar que la tierra que reclaman es suya. Al momento de su desplazamiento, *San Rafael* e *Iwitsulibo* eran comunidades seminómadas que practicaban la agricultura itinerante en las sabanas; es decir, durante algunos meses del año cultivaban en un área específica de su territorio y luego se trasladaban a otro lugar para dejar que el suelo descansara. Grandes extensiones de tierra también servían para otras actividades de la vida cotidiana como la caza y la pesca. Para delimitar su territorio se servían de puntos de referencia naturales como manantiales y ríos. El acceso a la tierra y a sus recursos relacionados era clave para el sostenimiento de la vida.

Hacia mediados de la década de 2010, el gobierno nacional emitió un decreto ([Decreto 2333 de 2014](#)) que ordenaba la protección de los llamados “territorios ancestrales” ante cualquier amenaza de desalojo o despojo por parte de un tercero. Esta protección estaba orientada a servir como una medida provisional sobre estas tierras, mientras las comunidades indígenas surtían todos los pasos necesarios para constituir o ampliar un “resguardo” ante la Agencia Nacional de Tierras y otras

---

<sup>2</sup> Los departamentos de Casanare, Vichada y Guainía, ubicados al oriente de Colombia, se caracterizan por tener un ecosistema similar de sabana; la gran extensión física de su territorio contrasta con su baja densidad de población. Junto con el departamento del Meta, constituyen una de las diferentes regiones geográficas del país (los Llanos Orientales).

oficinas del gobierno. En su momento, el Decreto representó un soplo de aire fresco y una esperanza para muchos de los miembros de *San Rafael* e *Iwitsulibo*, quienes lo consideraron una herramienta útil para hacer valer sus demandas. Desafortunadamente, la efectividad de este decreto ha sido bastante baja y no se compara con el entusiasmo con el que se recibió.

*Empecé a pasar solicitudes en el 2016 cuando supe que había salido un decreto que decía que las personas que tienen sus territorios ancestrales tienen derecho a reclamar... pero hay una persona que no acepta, es nacida por aquí en el sector.*

-Líder de Iwitsulibo

El proceso para legalizar la tierra es una cuestión completamente diferente. Los miembros de las comunidades indígenas han tocado a la puerta de la alcaldía de Puerto Gaitán y se han acercado a distintas oficinas del gobierno en Villavicencio (la capital del departamento) y Bogotá. Sin embargo, los funcionarios del gobierno parecen no escuchar. Las pequeñas acciones que han realizado hasta el momento (por ejemplo, enviar un equipo para medir el área reclamada por los indígenas) han sido únicamente gracias a la insistencia de las comunidades.

Pero la inercia del gobierno no es el único obstáculo para hacer realidad las aspiraciones de las comunidades indígenas. Los intereses económicos y comerciales que están presentes en el área son un grave impedimento en la lucha de los indígenas por recuperar sus tierras. En 2013, cuando los miembros de *Iwitsulibo* intentaron ingresar a su territorio por primera vez, se sorprendieron al ver la profunda transformación del paisaje. Las sabanas relativamente abiertas que recordaban de sus años de infancia ahora estaban, en su mayoría, en manos de propietarios privados: grandes extensiones de tierra habían sido divididas en diferentes parcelas y encerradas con cercas y puertas de hierro. Por ejemplo, una importante empresa asociada a una congregación religiosa ha obtenido el control de varios miles de hectáreas en los últimos años. En la región se refieren popularmente a estos inversionistas como “Los Menonitas”<sup>3</sup> (en ausencia de un nombre de empresa). En la actualidad, los llamados “Menonitas” controlan y poseen grandes áreas del territorio ancestral de *Iwitsulibo* ([ver: Rutas del conflicto](#)).

Los miembros de *Iwitsulibo* y cualquier otra persona, distinta a “Los Menonitas” y sus trabajadores, deben pasar por un control de seguridad establecido por estos últimos a pocos kilómetros de la vereda La Cristalina. Para llegar al asentamiento indígena se debe conducir durante más de una hora llano adentro - dentro del área controlada por “Los Menonitas” - por caminos de tierra que se encuentran en bastante buen estado, a decir verdad. A cada lado del camino hay vastas extensiones de cultivos de soja y maíz que se pierden en el horizonte de la sabana. Silos para el almacenamiento de granos e inmensos tractores también forman parte del paisaje, junto a casas construidas al estilo de las granjas estadounidenses. De hecho, a lo largo del recorrido no pude evitar pensar en lo surrealista que era este paisaje: la zona se parecía más a una escena de una película al estilo de

---

<sup>3</sup> El término “Menonitas” se refiere a un grupo de personas que han adquirido el control de miles de hectáreas de tierras en Puerto Gaitán, Meta en los últimos años y que aparentemente pertenecen a una misma orden cristiana: los menonitas. A falta de un nombre de empresa, la gente de la región ha comenzado a llamarlos “Los Menonitas”. He decidido utilizar el término empleado por los residentes de la zona, aun cuando soy consciente de los riesgos de su uso; por ejemplo, el hecho de que pueda interpretarse como una forma de estigmatización. Este no es mi propósito.

Hollywood, ambientada en los estados medios y del sur de Estados Unidos como Nebraska u Oklahoma, en lugar de un asentamiento en el corazón de la Altillanura colombiana.



*El camino a 'Iwitsulibo' a lo largo del área controlada por "Los Menonitas"; construcciones de propiedad de "Los Menonitas" en el camino a 'Iwitsulibo'. Fotos de Lorenza Arango (junio 2022).*

Los cultivos de soja y maíz, propiedad de “Los Menonitas”, se acercan rápidamente a la zona donde los indígenas de *Iwitsulibo* están levantando sus casas. Innumerables intentos por dialogar con miembros de la congregación y con otros vecinos has sido rechazados.



*Plantación de soja propiedad de los llamados “Menonitas”, cerca del asentamiento indígena de 'Iwitsulibo'. Foto de Lorenza Arango, junio de 2022.*

Los habitantes de *San Rafael* estaban igual de sorprendidos al ver los dramáticos cambios que han ocurrido en su territorio ancestral. Mientras visitaban el departamento del Meta a mediados de la década de 2010, y exploraban las posibilidades de reasentarse, se dieron cuenta de que colonos y empresas también se habían apropiado de sus tierras casi en su totalidad. Las 13.500 hectáreas que la comunidad de *San Rafael* busca recuperar están rodeadas o forman parte de fincas ganaderas,

cuyos dueños se oponen a negociar sobre la tierra. También se dice que hay reservas de petróleo en el área, por lo que los miembros de la comunidad creen que la influencia de una compañía petrolera cercana puede interferir con sus planes de recuperar su territorio.

*Antes [el territorio ancestral] era más amplio, de las riberas del río Meta hasta la selva y las riberas del Manacacías. Ahora estamos acorralados, no nos sentimos bien, todo es más pequeño.*

-Líder de San Rafael Warrojo

El acceso a San Rafael es posible a través de dos rutas diferentes, pero en realidad solo una está disponible para la comunidad indígena. Existe un camino directo y lógico desde el casco urbano de Puerto Gaitán hasta el asentamiento indígena, pero esta ruta está bajo el control de una [empresa procesadora de carne](#) de nivel nacional que ha limitado el acceso a la misma a “solo personal autorizado”. A lo largo de este camino hay diferentes puertas que están protegidas por guardias armados; “estamos bajo una advertencia de ‘no pasar’”, dicen los indígenas. Como resultado, los miembros de *San Rafael* se ven obligados a tomar otro camino para llegar a su asentamiento. Este último no solo es más largo que el primero, sino que también está repleto de situaciones que amenazan la vida. Los carros solo pueden llegar hasta cierto punto del camino; desde allí, se debe caminar alrededor de una hora atravesando bosques de galería y estanques de agua que suelen ser el hábitat de serpientes (wios) y otros animales peligrosos.



*Recorrido a pie por los bancos de sabana y los caños de agua camino a 'San Rafael Warrojo'. Fotos de Lorenza Arango, junio de 2022.*



La comunidad de *San Rafael* está particularmente preocupada por los niños y las niñas, que corren el riesgo de ser atacados por animales salvajes. Sus padres dejaron de enviarlos a la escuela por estos peligros; los niños no tienen permitido jugar lejos de la vista de los adultos.

*Lo más cerca para nosotros es La Cristalina, pero como no podemos pasar nos sentimos obligados a pasar por otro lado.... Pero es muy amenazante para nosotros: el wibo, la culebra de agua... Han pasado dos años desde que los niños dejaron de ir a la escuela.*

-Residente de San Rafael Warrojo

### **En busca de un aliado: la Corporación Claretiana Norman Pérez Bello**

Pobladores de *San Rafael* e *Iwitsulibo* creen que empresas y particulares están detrás de las reiteradas amenazas de desalojo de las que han sido objeto desde que decidieron ingresar a su territorio ancestral. Las órdenes de desalojo son firmadas por el gobierno local y los grupos armados, pero con frecuencia es difícil trazar una línea divisoria estricta entre estos actores, según sus testimonios. Para muchos indígenas, la persecución y la violencia ejercida tanto por el gobierno como por los grupos armados tiene como objetivo proteger los intereses privados y comerciales presentes en la zona y que suelen estar respaldados por el Estado.

*El Estado no nos permite que estemos nosotros aquí, ni los grupos armados ... El gobierno no nos reconoce como dueños del territorio, pero nosotros somos nativos ... La empresa también nos quiere sacar de aquí, nos mandó policías para sacarnos de aquí. Hemos pasado por intentos de desalojo por el gobierno y por grupos armados al margen de la ley; son ordenados por la empresa.*

-Residente de San Rafael Warrojo

La decisión de las comunidades indígenas de permanecer en sus territorios en tales circunstancias constituye un acto de resistencia. La [Corporación Claretiana Norman Pérez Bello \(CCNPB\)](#) ha sido una aliada en esta resistencia. La CCNPB es una organización sin fines de lucro que trabaja para promover la justicia social y la paz, y acompaña a comunidades campesinas e indígenas que hacen valer sus derechos a través de mecanismos no violentos. La organización ofrece asesoramiento y asistencia jurídica, así como apoyo psicosocial, pedagógico y de comunicaciones. Desde 2003, la Corporación ha apoyado continuamente los esfuerzos de diferentes grupos de personas por mejorar sus condiciones de vida en la región de los [Llanos Orientales<sup>4</sup> y otros lugares de Colombia](#). Los indígenas de *San Rafael* e *Iwitsulibo* en Puerto Gaitán son solo dos dentro una larga lista de comunidades.

El año pasado, cuando los indígenas recibieron las primeras amenazas de desalojo a tan solo unos meses de haberse reasentado, la Corporación viajó a sus asentamientos y les acompañó en su resistencia. Su equipo presentó argumentos legales que justificaban la presencia de los indígenas en esas tierras y demostraron por qué las órdenes de desalojo no tenían cabida. A partir de entonces, la organización ha llevado el caso a diferentes oficinas gubernamentales del nivel regional y nacional, y ha ayudado a los miembros de las comunidades a navegar los procedimientos a menudo difíciles y burocráticos que implica legalizar la tierra en el país:

---

<sup>4</sup> Como resultado del acompañamiento a diferentes comunidades en los Llanos Orientales, la CCNPB ha producido diferentes informes y reportes: [“Los Nuevos Llaneros: el despojo de territorios, tierras y recursos en los Llanos Orientales”](#) (2021); [“Ni coca ni Estado: historia y desafíos de las comunidades indígenas y campesinas del sur de Cumaribo, Vichada – Colombia”](#) (2020); [“Tierra y despojo en los Llanos”](#) (2019); [“Sistematización de experiencia con el pueblo indígena Maiben Masiware – Gente del río Ariporo 2006-2016”](#) (2018); [“Despojar y desplazar: estrategia para el desarrollo de la Orinoquía”](#) (2017).



*Si no fuera por la Corporación no estaríamos aquí. El año pasado [los que controlan la tierra] nos ' echaron ' la policía, pero la Corporación vino y no dejó que nos sacaran.*

-Residente de San Rafael Warrojo

El trabajo que realiza la CCNPB tiene un alto costo para sus miembros. La defensa de los derechos de diferentes activistas por la tierra los ha convertido, a su vez, en objeto de persecución e intimidación. Durante las jornadas de acompañamiento a las comunidades indígenas en Puerto Gaitán cada paso debe ser cuidadosamente calculado. Únicamente las personas con las que han trabajado con anterioridad y son consideradas como de confianza pueden acompañarles a los asentamientos indígenas (incluidos conductores, voluntarios y observadores internacionales). Estoy profundamente agradecida con la Corporación y con las comunidades a las que apoyan en Puerto Gaitán por permitirme acompañarles en una reciente visita de campo a la zona (junio de 2022). Las comunidades indígenas me acogieron con generosidad en sus lugares de trabajo y en sus casas, y compartieron conmigo sus relatos de tierra (despojo) y de vida. La CCNPB también me brindó información de interés que de otro modo podría haber pasado por alto y me guio con paciencia para sortear los desafíos que suelen caracterizar el trabajo de campo en entornos hostiles. Me convertí en una admiradora de su trabajo hace unos tres años cuando comencé a investigar inversiones recientes en tierras en la Altillanura colombiana, como parte del [proyecto de investigación RRUSHES-5](#), y la resistencia que han generado. Trabajar de cerca con la organización en los últimos meses solo ha hecho que mi admiración aumente. ¡El trabajo que realizan es sencillamente invaluable!

## **El presente**

A junio de 2022 las comunidades de *San Rafael e Iwitsulibo* viven en condiciones de extrema pobreza. Duermen en refugios improvisados cubiertos con lonas de plástico, que apenas los protegen de las fuertes lluvias o las altas temperaturas. No hay agua potable ni electricidad. La mayor parte de la infraestructura vial es deficiente o simplemente no existe. Los pocos caminos y postes de electricidad que hay en la zona están únicamente al servicio de los negocios cercanos. Debido a que los cultivos se establecieron hace solo unos meses, todavía no están produciendo suficientes alimentos para el autoconsumo. Los niños abandonaron la escuela hace casi dos años y no han podido reincorporarse debido a las largas distancias y a los peligros que pueden enfrentar en las sabanas.

*Estamos luchando para recuperar este territorio para trabajar porque de la tierra se produce todo, uno puede criar animales, sembrar... ¡La tierra lo es todo!*

-Líder de San Rafael Warrojo



*El asentamiento informal indígena de 'San Rafael Warrojo' en Puerto Gaitán, Meta. Fotos de Lorenza Arango, junio de 2022.*

Ante la falta de oportunidades laborales dentro o cerca del asentamiento, los jóvenes han tenido que buscar trabajo en las plantaciones de caucho y palma aceitera o en el sector petrolero, a unas seis horas de distancia de su asentamiento. Son contratados solo por dos o tres meses y las comidas se descuentan de sus ya bajos ingresos mensuales (unos \$400.000 pesos colombianos). La mayoría de las familias del asentamiento indígena dependen de este ingreso para sobrevivir. Ese es el caso de José y Antonio -los capitanes indígenas- y sus esposas, alrededor de los 60 años, quienes ya no pueden realizar trabajos pesados y dependen completamente de sus hijos. En sus palabras:

*Los muchachos salen a trabajar y me ayudan para comprar el jabón y el café; eso no puede faltar.*

-Líder de Iwitsulibo

*Las familias salen a trabajar porque aquí no hay comida... salen para las petroleras, para las fincas; están regados. Hay muchachas que salen a trabajar en casas de familia en Puerto Gaitán o Planas, pero no es seguido; estamos sobreviviendo.*

-Líder de San Rafael Warrojo

Mientras los hombres trabajan fuera del asentamiento, las mujeres permanecen a cargo y deben cumplir con muchas responsabilidades: cuidan de los niños y los ancianos (que incluye la preparación de comidas, y el cuidado de las enfermedades), crían los animales, recolectan la leña y hacen innumerables tareas domésticas. Muchas se preguntan si las circunstancias en las que viven habrán valido la pena al final.



*Una cocina improvisada en el asentamiento indígena de 'Iwitsulibo' (Puerto Gaitán, Meta). Foto de Lorenza Arango, junio de 2022.*

Durante mi reciente visita de campo a los asentamientos indígenas de *San Rafael* e *Iwitsulibo* fui testigo de primera mano de estas difíciles circunstancias. Miembros de la CCNPB y yo pasamos la noche en uno de los albergues improvisados construidos por la comunidad, y experimentamos tanto el insoportable frío de la madrugada como las altas temperaturas del mediodía. Ante la falta de fuentes de agua para las necesidades diarias (bañarse, lavar la ropa y los platos), la gente suele bañarse en un caño de agua cercano y toman turnos; primero las mujeres, luego los hombres. Nosotros hicimos lo mismo.

El almuerzo y la cena incluían una porción bastante grande de proteína como carne de jabalí, ciervo o 'lapa' (de la especie de los roedores) - aunque esta rara vez es su realidad cotidiana, indicó la comunidad. Tanto las empresas como los particulares, que reclaman la propiedad de la tierra, han limitado el acceso de los indígenas a ciertas áreas de su territorio, lo que dificulta que las comunidades realicen la caza para su subsistencia. Durante los días de la visita contar con carne en el plato era un verdadero privilegio.

Acceder a *Iwitsulibo* solo fue posible gracias a la guía de un capitán indígena, quien nos acompañó desde el puesto de control principal establecido por "Los Menonitas". Antes, habíamos recorrido alrededor de cuatro horas en un carro 4x4 desde el centro de la ciudad de Puerto Gaitán hasta el corregimiento de La Cristalina, mientras cubríamos una distancia de apenas 74 kilómetros. Sin embargo, debido a la mala infraestructura vial, esta distancia termina convirtiéndose en un largo viaje.



*Albergues informales contruidos por indígenas de 'Iwitsulibo', en espera de un reconocimiento oficial de sus tierras ancestrales. Foto de Lorenza Arango, junio de 2022.*

Lo mismo ocurrió con *San Rafael*: un participante activo de la resistencia indígena contra el desalojo nos acompañó durante todo el trayecto, desde el casco urbano de Puerto Gaitán hasta otro corregimiento más cercano al asentamiento indígena (que también tomó unas cuatro horas en un carro 4x4). La distancia entre ambas localidades es de sólo 60 kilómetros, pero el camino se vuelve intransitable durante la temporada de lluvias y prolonga el viaje por varias horas. Una vez allí, continuamos nuestro recorrido a pie, atravesando bosques y caños de agua (otras dos horas, aproximadamente) hasta llegar al asentamiento. Este tipo de recorridos largos y agotadores se han convertido en el día a día de las comunidades indígenas en la actualidad.

Los asentamientos de *San Rafael* e *Iwitsulibo* se están tornando cada vez más en verdaderos enclaves dentro de sus propias tierras ancestrales; las posibilidades reales de sostener la vida se han reducido al máximo. En el otro extremo, los llamados “Menonitas” y sus empresas, así como fincas ganaderas de la zona, son ahora negocios económicamente prósperos - todo a expensas de los indígenas.

### **Tierra y vida en una coyuntura política crítica**

Los indígenas de *San Rafael* e *Iwitsulibo* en Puerto Gaitán tienen una única demanda: que sus territorios ancestrales sean restituidos cuanto antes para que puedan devolverle un poco de equilibrio a su subsistencia diaria y, en definitiva, concretar sus proyectos de vida. En términos reales, si bien las comunidades se han asentado en sus territorios ancestrales “de facto”, no tienen control sobre la tierra que reclaman. Los intereses económicos y políticos que hay sobre la zona

suelen tener prelación sobre los de las comunidades indígenas, con graves impactos para su bienestar. Las reiteradas amenazas de desalojo han hecho que los indígenas vivan en un estado de incertidumbre permanente: por ejemplo, sin saber si es seguro invitar al resto de sus familiares a establecerse en el territorio ancestral, y con temor a posibles represalias de quienes controlan la tierra (por ejemplo, si preparan un área más grande para el cultivo o comienzan a criar ganado).

Más aún, mientras *San Rafael* e *Iwitsulibo* permanezcan como asentamientos indígenas “informales”, no reconocidos legalmente, no podrán acceder a servicios públicos de salud o educación. A propósito de la actual coyuntura política nacional, estas comunidades bien podrían ser un ejemplo de “los nadies” - un término popularizado por la recientemente electa vicepresidenta de Colombia, Francia Márquez, que se refiere a personas que viven en condiciones de extrema vulnerabilidad y que con frecuencia son ignoradas por quienes ostentan posiciones de poder. Estos constituyen, según Márquez, un gran segmento de la población colombiana; por ejemplo, trabajadores del hogar, vendedores informales, recicladores y comunidades campesinas y étnicas (indígenas y afro). “Los nadies”, que incluye a los residentes de *San Rafael* e *Iwitsulibo*, representan a la gente por la que el gobierno entrante prometió que lucharía. Los desafíos hacia adelante son enormes.

La reciente victoria de Gustavo Petro y Francia Márquez (la primera coalición de [izquierda](#) en ganar la presidencia en la historia de Colombia) ha devuelto la esperanza y el entusiasmo a muchas personas, incluidas a las comunidades campesinas e indígenas. Su anuncio de un programa de “reforma agraria” llega en un momento crítico cuando el país exhibe uno de los niveles más altos de población desplazada y de [desigualdad en el acceso a la tierra](#). La Ministra de Agricultura designada, Cecilia López, ha compartido hasta ahora algunas de las principales características que guiarían esta reforma (por ejemplo, la formalización de títulos de propiedad sobre diferentes tierras, además de baldíos; la distribución de tierras a favor de aquellos con poca o ningún acceso; el cobro estricto de impuestos para las propiedades ociosas o improductivas, y un impulso a la productividad de la tierra, entre otros). En algunas de sus entrevistas luego del anuncio oficial de su designación como ministra entrante, López ha enfatizado reiteradamente que lo que no le gusta son las ‘tierras ganaderas improductivas’, sino que prefiere y apoyaría la transformación de tierras de ‘uso improductivo’ a ‘uso productivo’ en forma de agro-negocios; también ha indicado que se mantendrá la idea de una ‘función social de la propiedad’, al tiempo que ha manifestado repetidamente que esto se llevará a cabo sin recurrir a la expropiación. En otras palabras, las llamadas ‘tierras productivas’ no se verían afectadas por el programa de reforma agraria de López. ¿Qué significa entonces esto para las comunidades indígenas de *San Rafael* e *Iwitsulibo*?

Volvamos a las tierras controladas por los llamados “Menonitas” y aquellas que están en manos de la compañía procesadora de carne en las inmediaciones de los asentamientos indígenas - discutida anteriormente. Se trata de empresas altamente productivas dedicadas a la agricultura y la ganadería intensiva, precisamente una de las condiciones que alienta y promueve la nueva Ministra de Agricultura. Lo cierto es, sin embargo, que por muy productivas que sean ahora estas tierras, la variable productividad oculta los orígenes violentos de la adquisición de tierras y no da cuenta de las dificultades que han enfrentado las comunidades indígenas de *San Rafael* e *Iwitsulibo* desde el momento en el que fueron despojados de esa misma tierra.

Bajo la administración entrante, ¿cuál será entonces el destino de estas tierras? ¿Cómo funcionará la restitución de tierras en los casos en que se demuestre que la tierra es altamente productiva en la

actualidad? ¿Qué mecanismos pueden asegurar que los indígenas de *San Rafael* e *Iwitsulibo* puedan recuperar sus territorios ancestrales?

*Nuestra idea es arar una hectárea en la sabana para que el pueblo se pueda sostener... queremos sacar panela, arroz, maíz, tener marranos, ganadería... queremos recuperar este territorio para trabajar, para producir alimentos, para vivir...*

-Líder de San Rafael Warrojo

\*\*\*

Para pueblos indígenas como los de *San Rafael* e *Iwitsulibo* la tierra constituye la base de la vida. La restitución de sus tierras ancestrales es entonces una condición necesaria para asegurar su pervivencia. La restitución, sin embargo, no puede seguir el principio de “individualización de las demandas de tierras” que durante mucho tiempo ha acompañado la implementación de políticas de restitución en el país. Recordemos que cuando los habitantes de *San Rafael* e *Iwitsulibo* se vieron obligados a abandonar Puerto Gaitán lo que perdieron no fueron parcelas individuales, sino su acceso colectivo a las sabanas, su comunidad, su vida social - la tierra como el aglutinante de su vida en comunidad. Por lo tanto, la restitución de tierras debe garantizar el acceso a la tierra como comunidad, como colectivo. Aquello que debe restituirse es la vida social que antes se destruyó, y donde la tierra es un elemento que sirve de cohesión.

Ciertamente, la restitución de tierras es un aspecto clave del nexo entre tierra y vida. Pero este es uno en una variedad de otros componentes cruciales. La restitución de los derechos de las comunidades indígenas sobre sus territorios ancestrales está íntimamente ligada a la redistribución de la tierra en Colombia. La mayoría de las tierras del país están controladas por un puñado de individuos y corporaciones, mientras que históricamente la “gente trabajadora” ha tenido acceso limitado o nulo a la tierra.

En el centro de la ‘Restitución’ y la ‘Redistribución’ también se encuentra el ‘Reconocimiento’ de los diferentes grupos sociales y sus derechos a la tierra, de acuerdo con su propia cosmovisión. Esto es particularmente cierto para las comunidades étnicas, como los indígenas de *San Rafael* e *Iwitsulibo*, quienes tienen creencias y prácticas específicas sobre cómo relacionarse con la tierra y sus recursos naturales asociados.

La relación particular de las comunidades indígenas con la tierra – que incluye la preservación de los diferentes ecosistemas y la promoción de la armonía con el mundo natural, es precisamente la que está en juego en la era contemporánea. La dramática transformación en el uso de la tierra de vastas extensiones a prácticas agroindustriales y otros usos intensivos a menudo ha significado el agotamiento de los recursos naturales y la destrucción ecológica en general. Ejemplos de estos últimos no solo se encuentran en las sabanas de Puerto Gaitán, sino también en todos los llanos orientales (ver: [Arango 2021](#)) y la Amazonía del país (ver: [Rojas 2022](#)). Por lo tanto, junto con la Restitución, la Redistribución y el Reconocimiento, existe la necesidad de regenerar ecosistemas impactados por prácticas productivas no sostenibles. La ‘Regeneración’ de los bosques, las fuentes de agua y los suelos es, entonces, otro elemento indispensable para el sostenimiento de la vida.

En última instancia, la implementación de estas ‘Rs’ es solo posible a través de la ‘Resistencia’ contra el rápido avance de la concentración de la tierra que afecta los entornos humanos y naturales. También, a través de la oposición a las diferentes formas de opresión y violencia ejercida contra las comunidades rurales, incluidas las indígenas. Esta agenda urgente y que lo abarca todo constituye las inseparables 5Rs - un [marco](#) coherente hacia la reorganización de las políticas de la tierra para sostener la vida en la era contemporánea.

La pregunta en relación a si la política de tierras del nuevo gobierno de Petro/Márquez eventualmente evolucionará hacia algo cercano a las ‘5Rs’, discutidas brevemente, es un asunto crucial por el que tendremos que esperar para ver resultados. Pero mientras los observadores esperan, es importante recordar que las comunidades indígenas de *San Rafael Warrojo* e *Iwitsulibo* no pueden darse el lujo de simplemente sentarse y esperar; ellos necesitan defender y reclamar su tierra.

\*\*\*

Mientras escribo este apartado el equipo de la CCNPB prepara una estrategia legal para luchar contra otra [orden de desalojo](#) sobre los asentamientos indígenas de *San Rafael* e *Iwitsulibo* y se preparan para viajar a la zona y acompañar de primera mano a las comunidades - a pesar de las graves amenazas que existen contra sus vidas. Las historias de los pueblos indígenas de *San Rafael* e *Iwitsulibo* son relatos que nos recuerda que la tierra *es* vida.

## Referencias

- Álvarez Roa, P (Ed.) (2017). Despojar y desplazar: estrategia para el desarrollo de la Orinoquía. Bogotá: Impresol ediciones.
- Arango, L. 2021. *Bringing the 'Rush' to the Center of the Land Grab Debate: Insights from Colombia*. Land Rush Working Paper & Notes #001. <https://www.iss.nl/en/media/2021-10-15-oct-2021-lorenza-rrushes-5-working-paper-final>
- Borras, S. M., & Franco, J. C. (2018). The challenge of locating land-based climate change mitigation and adaptation politics within a social justice perspective: towards an idea of agrarian climate justice. *Third World Quarterly*, 39(7), 1308–1325. <https://doi.org/10.1080/01436597.2018.1460592>
- Corporación Claretiana Norman Pérez Bello (2019). *Tierra y despojo en los Llanos: Memorias de resistencia indígena y campesina en Meta y Vichada*. Bogotá: Dementes creativas.
- Corporación Claretiana Norman Pérez Bello (Agosto 2, 2022). Territorios. [Corporacionclaretiana.org. https://corporacionclaretiana.org/territorios/](https://corporacionclaretiana.org/territorios/)
- Mojica, F. and Espinel, J.D (2021). *Los nuevos llaneros: El despojo de territorios, tierras y recursos de los Llanos Orientales*. Bogotá: Indesign Colombia.
- Molano, A (Mayo 21, 2011). ¡Al Llano! *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/alfredo-molano-bravo/al-llano-column-271650/>
- Moya Domínguez, M (Junio 20, 2022). Gustavo Petro y Francia Márquez lideran un histórico giro a la izquierda en Colombia. *France24*. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20220620-gustavo-petro-francia-marquez-lideran-giro-hist%C3%B3rico-izquierda-colombia>
- ONIC (Agosto 3, 2022). Diez preguntas para entender el Decreto 2333 de 2014. <https://www.onic.org.co/canastadesaberes/128-cds/publicaciones/territorios-indigenas/2524-diez-preguntas-para-entender-el-decreto-2333-de-2014>
- Parkin Daniels, J (Noviembre 17, 2021). The Mennonites of Liviney, Colombia – a photo essay. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/artanddesign/2021/nov/17/irst-mennonites-colombia-photo-essay>
- Portafolio (Julio 7, 2017). Colombia: el país de la región más desigual en distribución de tierras. *Portafolio*. <https://www.portafolio.co/economia/colombia-el-pais-de-latinoamerica-mas-desigual-en-distribucion-de-tierras-507486>
- Rojas, I. 2022. *The Land Rush in the Colombian Amazon, Changing Labour Dynamics, and the Politics of Climate Change*. Land Rush Working Paper & Notes #002. <https://www.iss.nl/en/media/2022-04-26-april-2022-ita-rrushes-5-working-paper-final>
- Rutas del Conflicto, Mongabay Latam and La Liga contra el silencio (Julio 7, 2021). Los menonitas acumulan en los Llanos una tierra con pasado turbio. *La Liga contra el silencio*. <https://ligacontraelsilencio.com/2021/07/01/los-menonitas-acumulan-en-los-llanos-una-tierra-con-pasado-turbio/>
- Universidad de los Andes (Agosto 2, 2022). *La altillanura: despensa agrícola de Colombia*. Uniandes. <https://ceo.uniandes.edu.co/index.php/es/medios/noticias/192-la-altillanura-despensa-agricola-de-colombia>
- Verdad Abierta (Noviembre 6, 2016). El llamado Sikuaní en Domo Planas, Puerto Gaitán. *Verdadabierta.com*. <https://verdadabierta.com/el-llamado-sikuaní-en-domo-planas-puerto-gaitan/>